

Las relaciones UE-Rusia durante la Presidencia Española

Javier Morales Hernández

UNISCI/ Investigador Postdoctoral Universidad Carlos III de Madrid

La Presidencia Española de la UE en el primer semestre de 2010 hacía prever un impulso a la cooperación entre Rusia y la Unión, ya que España es uno de los Estados miembros con mejores relaciones políticas con Moscú. Estas relaciones se vieron especialmente reforzadas tras la firma del “Acuerdo de Asociación Estratégica” entre los presidentes Zapatero y Medvedev; y se han reflejado en los objetivos de nuestra presidencia europea, incluyendo el nombramiento de una Embajadora en Misión Especial para las relaciones con Rusia durante este periodo. Sin embargo, el potencial de la asociación bilateral no se ha desarrollado aún plenamente; especialmente en cuanto a los intercambios comerciales, afectados de forma clara por la crisis económica.

La situación es algo más favorable en el ámbito cultural, con proyectos como el “Año de Rusia” en España y el “Año de España” en Rusia, que se celebrarán en 2011; y en el que destaca también la popularidad de la lengua española en ese país, aunque es necesario un esfuerzo mucho mayor a la inversa. Con respecto a los contactos entre sociedades civiles, se ha incrementado el número de reuniones y seminarios con la participación de universidades, fundaciones u organizaciones no gubernamentales; no obstante, estas actividades aún no tienen un impacto suficiente en la opinión pública, limitándose frecuentemente a los contactos entre expertos.

Por otra parte, la prioridad de las medidas económicas para superar la crisis parece haber desplazado a un segundo plano de la agenda política de la UE el objetivo de reforzar los vínculos con Rusia. Continúa pendiente la firma del nuevo documento que sustituya al Acuerdo de Asociación y Cooperación; y la implementación de los cuatro “Espacios Comunes” —economía y medio ambiente; libertad, seguridad y justicia; seguridad exterior; educación, investigación y cultura— ha sido muy desigual.

La distensión en las relaciones mutuas, apreciable en los últimos meses, se ha debido en mayor medida a factores externos: por ejemplo, el nuevo tratado de desarme nuclear entre EE.UU. y Rusia, la reconciliación entre Kiev y Moscú tras la victoria electoral de Yanukovich, o los gestos simbólicos de buena voluntad del Kremlin hacia Polonia, tras el accidente aéreo en el que falleció el presidente y numerosos altos cargos polacos. No obstante, la propuesta española de iniciar un debate sobre una posible supresión recíproca de visados entre Rusia y la UE —que respondía a una reclamación largamente mantenida por Moscú— ha contribuido también a mantener este clima de diálogo.

El principal foco de tensión en estos momentos continúa siendo la presencia militar rusa en las regiones separatistas de Osetia del Sur y Abjasia, a las que Moscú reconoce como Estados independientes; pese a que los acuerdos de alto el fuego con Georgia tras la breve guerra de agosto de 2008 obligaban a la retirada de dichas tropas a sus posiciones previas al estallido del conflicto. Al mismo tiempo, los recelos existentes dentro de la OTAN hacia la iniciativa del presidente Medvedev sobre un nuevo tratado de seguridad europea influyen también en la posición de la UE; aunque en el marco de otras organizaciones, como la OSCE, se esté debatiendo sobre esta propuesta dentro del llamado “proceso de Corfú”.

Con vistas a la Cumbre UE-Rusia que se celebrará al final de la Presidencia Española, en la ciudad rusa de Rostov-na-Donu, parece que el tema central será la “Alianza por la Modernización”, que responde también a una iniciativa rusa. El punto de partida es el proyecto de reformas impulsado por Medvedev en el ámbito interno, con el fin de superar la dependencia de las exportaciones energéticas, que ha contribuido a agravar los efectos de la crisis internacional en ese país. Para ello, se considera necesaria la cooperación con Europa para atraer inversiones y desarrollar proyectos de innovación tecnológica; aunque, por parte de la Unión, se ha insistido en no limitar esta modernización al ámbito económico, ya que cualquier reforma será incompleta sin avanzar en la lucha contra la corrupción y el respeto a los derechos y libertades fundamentales.

En conclusión, podemos considerar que los resultados hasta el momento de la Presidencia Española en cuanto a las relaciones ruso-europeas han sido moderadamente positivos, teniendo en cuenta las limitaciones derivadas del actual contexto económico. Sin embargo, no debería desaprovecharse la oportunidad que ofrece, precisamente, la aparente toma de conciencia por parte del Kremlin de la necesidad de estrechar los lazos con la UE como vía de superación de la crisis, en lugar de optar —como ha sido frecuente en ocasiones anteriores— por el aislamiento frente a la influencia exterior. Queda por ver cuáles son los avances concretos a los que está dispuesto el “tándem” Medvedev-Putin; limitado, a su vez, por sus propios equilibrios de poder y por la necesidad de responder a las críticas cada vez más frecuentes de la opinión pública hacia sus políticas económicas.